

¿UN DESENLACE INESPERADO?

ADOLFO OROZCO LÓPEZ

General de División (R)

El pasado verano, las noticias que más acapararon la atención pública, dejando a un lado la penosa actualización de datos de la pandemia, han sido sin duda las relacionadas con los acontecimientos vividos en Afganistán desde que los EEUU anunciaron su retirada del país después de casi veinte años.

Los ciudadanos occidentales, especialmente los de aquellos países que hemos participado durante todo este tiempo, en mayor o menor medida, en la coalición internacional, asistíamos atónitos a un proceso vertiginoso de degradación total de las instituciones del país, a la vez que presenciábamos impactantes imágenes de una operación de evacuación de personal internacional y de colaboradores afganos, que culminó al anoecer del 30 de agosto con el despegue desde el aeropuerto de Kabul del último avión C-17 con los últimos efectivos militares y diplomáticos americanos. Operación de evacuación que después ha continuado, pero teniendo como origen de los vuelos a Pakistán, hasta donde tuvieron que llegar los refugiados por sus propios medios, en lo que debió ser una auténtica odisea, conociendo las dificultades del terreno y la situación de inseguridad reinante en el país.

No es de extrañar el estado general de perplejidad de la ciudadanía al contemplar una operación de retirada de un territorio con imágenes en directo en las que la confusión, la inseguridad y el caos reinaban, a la vez que los Talibanes, en un avance fugaz, llenaban todo el vacío de poder dejado por autoridades e instituciones afganas, entre otras el Ejército y la Policía, en cuya formación se habían invertido ingentes cantidades de recursos humanos y económicos.

Muchos amigos, sabedores que tuve la oportunidad, en 2008, de participar en la Misión Internacional en Kabul, como Jefe de la División de Planes del Cuartel General de ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad) y oficial más antiguo del contingente español, pedían mi opinión sobre los acontecimientos, tratando de encontrar respuesta a tantos interrogantes.

Bien es cierto que desde el 2008 habían pasado muchísimas cosas en Afganistán que habían modificado muchísimo la realidad que yo conocí. Pero, en general, se habían realizado muchos progresos que hacían presagiar, a largo plazo, un final más feliz.

Una cosa, sin embargo, se ha mantenido desde el principio invariable, esto es, la desinformación

que la sociedad occidental en general ha tenido de la situación afgana. Una ciudadanía conocedora solo de los grandes titulares, pero absolutamente ajena a la realidad de lo que ocurría día a día en una tierra percibida como muy lejana.

Recuerdo muy bien que en aquel periodo de intensa actividad insurgente, en la que lo raro era que no tuviéramos alguna baja todos los días, nuestro Cuartel General recibía continuas visitas de autoridades de los países miembros de la coalición, al más alto nivel, (jefes de estados, presidentes de gobiernos, ministros de defensa...) además de miembros de organizaciones internacionales con presencia en el país. A todos ellos se les ofrecía naturalmente una exposición de la situación general y particular de sus contingentes. Recuerdo muy bien que estos *briefings* terminaban con un resumen de conclusiones y una «petición». Esta última decía más o menos así: «Todo el mundo, y en especial la población de aquí, debería estar bien informado sobre la situación real y los progresos que se están realizando en Afganistán». Esto es, una de nuestras mayores preocupaciones era la pobre percepción que de la realidad había, de las carencias, de las dificultades, pero también de los progresos y de los aspectos positivos de la Misión.

La difusión de la información no es una tarea que corresponda a los militares sino a los gobiernos a través de los medios de comunicación. En el caso del conflicto afgano, esta labor informativa nunca se produjo, bien porque los responsables nunca cuentan cosas impopulares ni airean las deficiencias de su propia gestión o bien porque los ciudadanos tampoco están muy interesados en recibir noticias que les incomodan, o seguramente por ambas razones a la vez.

El resultado es el que es. Por un lado, una población afgana que no fue suficientemente informada ni educada en veinte años sobre todos los progresos realizados en su país. Progresos especialmente en infraestructuras, educación y sanidad, pero que no han sido suficientes como para convencerles que el nuevo modelo de vida «occidentalizado» que les ofrecía el «invasor» era mejor que el régimen talibán que les amenazaba y, por ende, haber tenido razones para haber luchado por ese bienestar.

Se hubiera necesitado mucho más de veinte años, quizás más de una generación, para educar en valores democráticos a un pueblo tribal anclado en el pasado, aunque existan esperanzadores brotes verdes, personalizados sobre todo en una

AFGANISTÁN

extraordinaria y dinámica juventud educada en universidades extranjeras o en la muy prestigiosa de la capital Kabul.

La otra consecuencia es la perplejidad del mundo occidental que en realidad nunca supo qué hacían, ni cómo vivían, solo que a veces morían, sus soldados.

No es ni mucho menos mi intención explicar con un artículo las causas de este final tan decepcionante como inesperado. En primer lugar, porque son tantas y complejas que un análisis simplista solo puede contribuir a generar más confusión y, en segundo lugar, porque a mí también me faltan variables para resolver este problema que llevaba una evolución lenta pero optimista y que ha terminado con un resultado tan negativo. Sigue pues el oscurantismo informativo.

Me limitaré a esbozar algunas de las variables del problema, a estudiar un poco los factores de la decisión, como exige la metodología escolástica, después sintetizaré la estrategia seguida y el lector deducirá qué objetivos no se alcanzaron y dónde falló la estrategia.

EL TERRENO

Afganistán tiene una extensión superior a toda

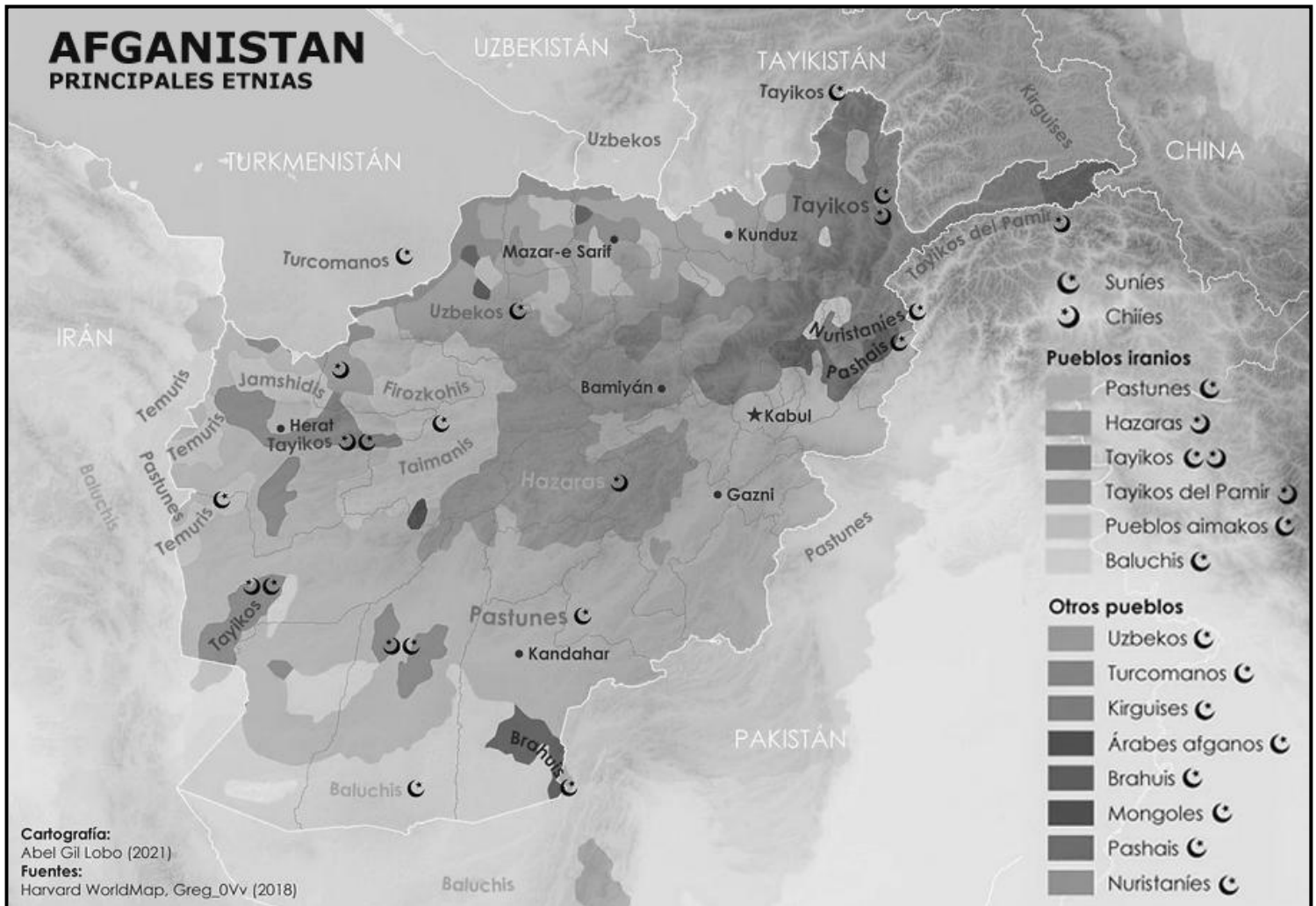
la Península Ibérica con un relieve muy montañoso y unas comunicaciones terrestres muy elementales que casi se reducen a una carretera en forma de anillo que rodea todo el país y cuyo estado era deplorable. Por tanto, la primera dificultad es el movimiento.

Otro dato a resaltar es que solo tiene fronteras terrestres y que sus vecinos no son lo que se dice una comunidad bien avenida:

- PAKISTÁN (2430 km)
- TAYIKISTÁN (1206 km)
- IRÁN (936 km)
- TURKMENISTÁN (744 km)
- UZBEKISTÁN (137 km)
- CHINA (76 km)

Pakistán es clave para entender al enemigo. Irán lo es para el narcotráfico. China tiene gran interés en la explotación de sus recursos minerales y las repúblicas ex-soviéticas al norte del país, especialmente Kirguistán, fueron esenciales para el apoyo logístico a la coalición o para el apoyo a los señores de la guerra.

Este vastísimo territorio, con variaciones extremas de clima, desde el desértico al sur hasta el alpino en las grandes montañas, tiene unas fronteras imposibles de vigilar, especialmente la de Pakistán donde la orografía es muy abrupta.



AFGANISTÁN

Solo con este mini análisis se podría afirmar que el **control del territorio** fue en gran medida del enemigo, pues la fuerza internacional tenía muy reducida su capacidad de ocupación siempre a caballo de las escasísimas vías de comunicación, dejando el grueso del país, incluidas las fronteras, sin un control efectivo. Respecto a la **libertad de movimiento**, también fue favorable al enemigo conocedor del terreno y no anclado al uso de vías de comunicación, que por supuesto eran objetivo prioritario de la insurgencia haciendo un uso intensivo de artefactos explosivos improvisados (IED,s), que tantas vidas se cobraron. Es cierto que la presencia del helicóptero como medio de transporte y de apoyo al combate daba un plus a la coalición, aunque el enemigo no tardó en suministrarse de misiles portátiles tierra-aire, viéndose reducida pronto esta superioridad aérea.

EL ENEMIGO

El país tiene una población aproximada de 31 millones de habitantes, pero están repartidos por el país como un mosaico de etnias. Los pashtunes viven principalmente al este y al sur del país. Los Tayicos al noreste, cercanos a la frontera con TAYIKISTÁN. Los Hazara habitan en las montañas y los Uzbecos al norte. Pero hay también otras muchas minorías diseminadas por el territorio como los Aimaks, Baluchis, Kirguises, Turkmenistanos, Nuristanos y los célebres habitantes del cantón del valle del Pamir.

Existen grandes diferencias entre ellos, pues muchos hablan lenguas diversas y, aunque su religión es el islam, un 84% son sunnitas y el 16% chiitas, lo que añade aún más elementos de conflicto.

Su modo de vida es tribal y desgraciadamente la **pobreza** está generalizada, siendo esta un elemento que actúa como gran potenciador de la inestabilidad pues se convierte en un semillero de insurgentes, especialmente entre los jóvenes desocupados y sin ninguna perspectiva ilusionante de futuro.

Un estudio serio de esta fragmentadísima sociedad podría darnos una pista para entender la ausencia de un sentimiento real de Unidad Nacional, que llevó al fulminante desmoronamiento del Ejército que había sido constituido a golpe de talón, pero sin unos valores morales en los que cimentar su construcción. Y se derrumbó.

Porque en el otro lado seguían estando los Talibanes que, no se olvide, habían formalizado un acuerdo con la administración Trump que permitió la salida de la cárcel de más de cinco mil presos entre los que había no solo Talibanes sino miembros del ISIS y de Al Qaeda. Estos, inmediatamente, se pusieron sobre las armas para engrosar unos

efectivos que se consideraban superiores a setenta mil combatientes, con moral alta, bien liderados y con voluntad de vencer. Todo lo que le faltó al Ejército (ANA, *Afganistán National Army*).

Un factor poco estudiado, por el secretismo que lo recubre, es el **narcotráfico**. Solo unos apuntes, pero que pueden ser muy clasificadores. La provincia de Helmand, al sur del país, ocupa el segundo lugar mundial de producción de opio. Curiosamente, siendo la principal fuente de financiación de los talibanes, la Fuerza Internacional de la OTAN no tuvo nunca el mandato de la lucha contra su erradicación, contribuyendo solo mediante acciones de apoyo, según las posibilidades y disponibilidad de medios, y respetando siempre las restricciones que muchos países imponían a sus contingentes para participar en este tipo de operaciones cuyo liderazgo y coordinación recaía en el Reino Unido.



Otro de los factores desestabilizantes ha sido la **corrupción** endémica del país, estimándose que alcanza el 25% del PIB. Dinero que sin duda ha servido para financiar al narcotráfico y, por ende, al terrorismo. Alguna lección aprendida habrá que extraer de este capítulo teniendo en cuenta que se estima que la comunidad internacional ha invertido en el país más de dos billones de dólares.

LOS MEDIOS

En el periodo que yo conocí, el volumen de fuerzas desplegado en la zona alcanzaba aproximadamente los 52.000 efectivos pertenecientes a 40 Naciones de las cuales 26 pertenecían a la OTAN y otras 16 no.

Esta fuerza se organizaba en cuatro Mandos Regionales. El contingente español, como es sabido, estaba desplegado en el NW, bajo Mando Italiano, teniendo presencia en las provincias de Herat y Badghis. No es objeto de mis reflexiones el hablar sobre el papel desarrollado por nuestros soldados en

aquellas lejanas tierras donde tantos compañeros dejaron huella de su bien hacer y los mejores su vida. No sabría por dónde empezar.

Aparentemente, el contingente desplegado era numeroso, pero un simple análisis comparativo servirá para demostrar la insuficiencia de medios para el cumplimiento de la misión asignada.

El problema era simple, tan pronto como nuestras fuerzas dejaban de estar en una zona que había sido limpiada de insurgentes, si no era inmediatamente ocupada por tropas afganas, cosa que ocurría raramente, era inmediatamente reocupada por la insurgencia.

Como se ha dicho anteriormente, en un país cuya extensión es el doble que Alemania y unas infraestructuras que no facilitan en absoluto los movimientos rápidos de las fuerzas terrestres, un contingente de cincuenta mil soldados es claramente insuficiente. Para entenderlo mejor, solíamos hacer una comparación con Kosovo.



Kosovo tiene una extensión de 10.877 km² y una población de 1,9 millones de habitantes, y Afganistán 647.000 km² y 31 millones de habitantes. Si en Afganistán se hubiera empleado la misma proporción de fuerzas que las empleadas en Kosovo, se hubiesen necesitado unos 800.000 efectivos, o al contrario, si en Kosovo se hubiese usado la misma densidad de fuerzas que en Afganistán, se habría tenido que hacer con solo 230 hombres.

Es evidente que no son escenarios extrapolables, pero entre cincuenta mil y ochocientos mil hay una diferencia que hasta el más neófito en la materia concluiría que la fuerza estaba dimensionada muy por debajo de lo necesario para el cumplimiento de la misión.

MISIÓN

La misión asignada a ISAF estaba clarísima: «Realizar operaciones militares con el Gobierno de la República Islámica de Afganistán (GIROA) en coordinación con la “Operación *Enduring*

Freedom”, UNAMA y la Comunidad Internacional para ayudarles a derrotar la insurgencia, establecer un ambiente seguro, incrementar la gobernabilidad y promover el desarrollo del país».

Demasiados actores con los que coordinar en medio de un conflicto armado.

La relación con el Gobierno fue fácil de establecer especialmente con el Ministerio de Defensa que se creó y creció a nuestras expensas y con los que estaban establecidos los canales de enlace en todos los niveles, estratégico, operacional y táctico.

La coordinación con la Operación *Enduring Freedom* (Libertad Duradera), exclusiva de los EE.UU y del RU, no era difícil de realizar pues ambos países también estaban presentes en la Fuerza de la OTAN (ISAF). Además, el Comandante de ambas recaía en la misma persona, un General de cuatro estrellas americano. Es fácil comprender que, aunque eran operaciones diferentes, no había colisión en las acciones realizadas por unos u otros.

La coordinación con la misión de Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA), estaba establecida al más alto nivel, pero era muy dificultosa en otros niveles. UNAMA se centra en el desarrollo y asistencia humanitaria al país con presencia de veinte agencias, fondos y programas, entre ellos FAO, UNESCO, UNICEF... Puede el lector comprender la dificultad de coordinar las acciones de desarrollo y ayuda humanitaria sobre el terreno cuando se están simultáneamente realizando operaciones militares.

Se incluye, además, el gran saco que engloba el término «Comunidad Internacional», donde están incluidas organizaciones internacionales, muchas ayudas de innumerables naciones que han estado presentes en Afganistán, normalmente coordinadas por sus respectivas Embajadas, pero también una pléyade de organizaciones no gubernamentales (ONG,s), con las que a veces es difícil y otras imposible coordinar.

En mi opinión, el mundo occidental tuvo demasiada prisa en demostrar su generosidad. Se incrementó la gobernabilidad del país y se acometió su reconstrucción, pero sin haber derrotado a la insurgencia ni haber creado un entorno suficientemente seguro.

ESTRATEGIA

Es simple deducir que la estrategia seguida estaba concentrada en tres esfuerzos distintos que se ejecutaban simultáneamente y siempre en conjunción con el gobierno (GIROA):

- Crear un ambiente seguro y estable.
- Extender la gobernanza a todo el país.
- Apoyar el desarrollo y la reconstrucción.

AFGANISTÁN

La primera de las líneas de acción se basaba a su vez en tres esfuerzos clarísimos que ya han sido comentados:

- Combatir directamente a la insurgencia.
- Crear y entrenar desde casi cero las fuerzas de seguridad afganas, Ejército y Policía.
- Colaborar con Pakistán para impedir que su territorio fuese usado como santuario por el enemigo.

La segunda línea de acción era esencial para el éxito de la misión a largo plazo. También se ha mencionado el ingente apoyo internacional para el desarrollo de instituciones en todas las áreas de gobierno: justicia, sanidad, educación, industria, finanzas,... En todas ellas ISAF contribuyó dentro de sus capacidades y posibilidades.

La tercera, además de la mencionada cooperación con Naciones Unidas y con ONG,s, se basó en la creación en cada provincia de un equipo de reconstrucción, conocidos como PRT,s. Estos equipos hicieron un trabajo excepcional, construyendo escuelas hospitales, alcantarillados, plantas potabilizadoras y un largo etc. Encomiable fue la labor de los nuestros en la provincia de Badghis y en su capital Qal'eh-ye Now. Un trabajo extraordinario y necesario para complementar la estrategia global.

De los tres pilares descritos, solo del primero se derivan cometidos estrictamente militares, los otros dos entran en el campo de la cooperación cívico-militar que hay que realizar cuando no hay otros agentes que puedan asumir esas tareas y que sin duda, a mi entender, es una sustracción de medios a la Fuerza, ya infra-dimensionada, para cumplir con su cometido principal que es el de proveer seguridad.

Como ya adelanté, no hay conclusiones tras



Militares españoles arrían la bandera en el puesto avanzado de combate (COP) Bernardo de Gálvez 2, para cederle el control al ANA (ejército afgano) el 21 de febrero de 2013.

este breve análisis de la situación, aunque he expresado mi opinión personal en aquellos puntos en los que encontré alguna debilidad.

Fue el secretario general de la OTAN, Juan de Hoop Scheffer, quien dijo en una ocasión: **«...no nos podemos permitir fallar. Si no vamos a Afganistán, Afganistán vendrá a nosotros».**

Fuimos y fallamos, luego.....

Dr. D. Juan J. Sauco Márquez

Médico Estomatólogo Colegiado 1001

c/ Bobby Deglané, nº 1. Local

Teléfono 954 21 39 88

Horario de 16:30 a 21:00 horas.

Lunes, miércoles y viernes, previa cita.

Precios exclusivos para los asociados de **AMARTE** y sus familiares, en las mismas condiciones que hasta ahora.